

EZLN. Revolución para la revolución 1994-2005

Fecha de recepción: 13 de junio de 2007
Fecha de aprobación: 12 de septiembre de 2007

Gustavo A. Garduño Oropeza*

RESEÑA Y COMENTARIO

En torno al zapatismo se ha girado ya mucho y, tratándose de escritura, mucha tinta ha marcado una y otra vez las vueltas. No obstante, cuando recibí de manos del Doctor Abelardo Hernández Millán su texto *EZLN. Revolución para la revolución. 1994-2005*, de inmediato supe que una nueva brecha se abría; que una relación profunda, sistemática y, sobre todo legitimada, se presentaba ante mis ojos. Y es que, incluso antes que el libro, se plantaba ante mí el conocimiento de la trayectoria de su autor: un investigador que, desde principios del movimiento, ha estado allí: *in situ*, participando ya en comunidades, ya en bases de apoyo o en la relación interpersonal y directa con los actores. Abelardo Hernández Millán es de esas pocas personas que podría atreverse a abordar un tema del que todo mundo ha dicho algo pero del que, a la vez, muy pocos reconocen su pléyade de matices, de variantes, de complejidades y de situaciones que lo hacen –precisamente- difícil de abordar.

EZLN. Revolución para la revolución, es un texto completo y perfectamente documentado, ideal para quien intente empaparse de zapatismo. Ya no se trata de un zapatismo periodístico o manejado a modo de crónica o espectáculo mediático, sino de uno abordado como un fenómeno social que ha replanteado, desde sus inicios, la esencia misma de la revolución (esa lucha que, desde los ya lejanos sesentas, se encontraba sumida en los lugares comunes y en los estereotipos) como una revuelta de la conciencia social y de la participación cívica.

* Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEM.

Con este texto, la idea de dicho zapatismo como una lucha de conciencia que intentó –y sigue intentando– involucrar a las bases mismas de la sociedad civil (la eterna novia del subcomandante Marcos) se clarifica una idea de innovadora de democracia que, creo, ha pasado desapercibida para los mexicanos desde los inicios del alzamiento. Me refiero concretamente a la de una democracia deliberativa que, en ningún momento, pasó por alto el deseo o sentir popular e intentó, constantemente, materializar el dogma del “mandar obedeciendo”.

Desde mi perspectiva, fue una lástima que mejor los europeos (bases catalanas, francesas, alemanas o italianas) dimensionaran, en su momento, el alcance de este principio revolucionario y no nosotros, precisamente la sociedad civil nacional que fue convocada a la resistencia por el EZLN a partir de instrumentos de legitimación tan democráticos como el plebiscito, el referéndum y la manifestación pacífica.

Hernández Millán plantea su tesis principal en los tres últimos capítulos del texto pero, antes de hacerlo, proporciona al lector –lo que yo creo es– una contextualización adecuada y profunda de lo que el zapatismo constituyó en cuanto lugares, ideas y actores; dimensionando adecuadamente el rol de portavoz (que no de protagonista) del subcomandante Marcos así como de la influencia que éste ha venido teniendo en el movimiento y fuera de él. En el marco de estos capítulos introductorios, Hernández Millán hace un acercamiento profundo a las dimensiones comunicacionales de este movimiento social y proporciona una guía de lectura de los principales simbolismos del mismo; simbolismos que, en varias ocasiones han sido tergiversados, escasamente comprendidos o, simplemente, borrados ante estereotipos de espectacularidad, periodismo poco documentado y opiniones varias.

Finalmente, el Dr. Millán logra comparaciones sistemáticas pertinentes con respecto a los alcances que, en terrenos tan solicitados hoy, como son la opinión pública y la propaganda, ha alcanzado el EZLN con relación a otras insurrecciones documentadas en México y Centroamérica. Y es de aquí que –entendiendo–, se desprende la argumentación central: a saber, que el zapatismo constituye en sí una manifestación *sui generis* de la revolución y que ha venido a replantear no sólo los alcances que ésta puede tener con respecto a la política que se aplica a un pueblo sino con respecto a la concepción que de ella misma, como mecanismo de lucha, se tiene.

¿Una eliminación ideológica de la ideología revolucionaria? No, más bien una reflexividad revolucionaria en donde el papel de agente, la figura de líder, la forma de lucha o los modos de manifestación se pierden en función de la disposición de los propios destinatarios de los beneficios de la lucha: la sociedad civil.

Finalizaré atendiendo a las formalidades de la obra (que, en términos de estructura, coherencia y acerbo documental resulta exhaustiva), sólo para afirmar que éstas no demeritan el nivel de involucramiento e interés personal de su autor al momento de relatar, referir y otorgar voz a quienes él supone autorizados para hablar. Del mismo modo que la relación, reconozco una excelente (aunque a mi gusto tanto reducida) selección de imágenes y fotografías de campo en donde se pueden atestiguar los niveles de creatividad y profesionalismo, que el zapatismo como objeto de atención ha desatado.

No me resta sino recomendar ampliamente la lectura del texto que resultará rico no sólo al interesado de siempre, al especialista y al académico, sino también, –y quizás más– al estudiante de sociología, al periodista curioso y al ciudadano ávido de una mayor comprensión de un entorno que hizo época, redundó en cambios evidentes y aún plantea desafíos a la forma de hacer política revolucionaria o política de la revolución que, en ningún sentido, implican lo mismo.

BIBLIOGRAFÍA

Hernández Millán, Abelardo (2006), *EZLN. Revolución para la revolución. 1994-2005*, España, Ed. Popular.